

Síntesis de la charla de Alejandro Piscitelli

1 La pandemia

Occidente falló. Haber apostado todo al software tendría sus consecuencias. 2020 partió a nuestra historia en dos. Antes y después de la pandemia. Lo que bibliotecas enteras no habían logrado durante décadas, el virus lo logró en pocas semanas. El mundo se paró incluyendo a la educación. Habíamos visto catástrofes previas pero ninguna se abatió sobre nosotros de este modo.

2 El asombro

Huimos despavoridos de todo lo que creíamos humano: las multitudes, las ciudades, el contacto; la presencia física. Nos ensimismamos y recluimos, adoptamos la estrategia pre-científica del confinamiento anti peste. Pero después del shock inicial Inesperadamente entramos en la era del asombro, no ya del tecnológico prvio sino del existencial neonato. ¿Qué habíamos hecho para merecer esto? ¿Cómo podíamos revertirlo? ¿Qué podíamos hacer para sobrevivir? Fueron meses de confusión y dudas. Lo siguen siendo. Tuvimos que reinventar la vida cotidiana. Lo normal y lo anormal empezaron a decirse de modos muy distintos a como los conocimos previamente. La gesta de la vacuna indicó un camino de salida.

4 De los polímatas

Siglos de desmantelamiento de las visiones holísticas y globales que venían del mundo antiguo, la Edad Media y el renacimiento terminaron en carreras hiperespecializadas y fragmentadas. La separación entre la cultura humanista y la científica no dejó de aumentar a lo largo del siglo XX. Oímos hablar de Tercera Cultura (superadora). pero rara vez lo bajamos al curriculum. Neologismos como *Big History*, *Deep Data*; *Homo Prospectus* y *Evolutis* parecían propuestas elitistas con los graves problemas de alfabetización básica y de pobreza extrema que padecemos. Sin embargo la propuesta de enseñar como y para polímatas abrió un nuevo camino para concretar los ideales educativos pansophianos

4 Del futuro y Homo evolutis

Pasamos de la hiperaceleración a la desaceleración. Veaníamos de vivir en el cortoplacismo permanente. Enseñar era tratar de preservar un pasado que se desvanecía ante nuestras narices. Nos habíamos quedado sin futuro al que solo entendíamos como una extrapolación sin sorpresas del presente. El virus ayudó a despertarnos. La ciencia-ficción nos dio algunas pistas. Nos tomamos en serio que la mejor manera predecir el futuro es inventarlo. Enseñar no es solo restaurar sino futurizar. Necesitamos toolkits y antidisciplinas para navegar la historia, vivir el presente y soñar con futuros realizables. ¿Y si en vez de chicos distraídos la que

está emergiendo es una especie superinteligente? ¿Con otros valores, creencias y expectativas? Centrada en la estabilidad, en el largo plazo y la armonía, en vez del derroche, el corto plazo y la competencia como la que hizo posible la aparición del coronavirus y dibujó el horizonte el calentamiento global?